



Trabajo Final de Grado

La Rueda de Tejido

**Un espacio de intercambio y expresión,
¿una estrategia para la transformación?**



Estudiante: Graciela Castro Meny. CI: 1.833.164-1

Tutora: Prof. Adj. Mag. Gabriela Etcheverry

Montevideo, octubre de 2016

Índice:

Resumen:	3
Capítulo 1.- Introducción	4
Capítulo 2.- El Tejido	6
2.1.- Algo de historia del tejido hecho a mano.....	6
2.2.- Tejer y mujer.....	8
2.3.- Lana hilada, vellón, oveja, pastoreo.....	9
Capítulo 3.- La experiencia del “entretejiendo”	11
3.1.- Antecedentes.....	11
3.2.- La rueda de tejido, ¿un espacio de clínica grupal?.....	14
3.3.- Marco institucional donde se instala la experiencia.....	15
Capítulo 4.- La rueda de tejido, el “entretejiendo”	17
4.1.- Tejiendo saberes.....	17
4.2.- Movimientos del Centro.....	25
Capítulo 5.- A modo de síntesis, algunas reflexiones.	28
Capítulo 6.- Procedimiento para el resguardo ético del manejo de la información	31
Capítulo 7.- Referencias Bibliográficas	32

Resumen

La idea del grupo/rueda de tejido como estrategia posibilitadora de procesos de transformación surge desde la experiencia personal del gusto por el tejido, unida a la articulación de nociones y conceptos de ciertos autores propuestos en seminarios del Programa Estudio de Formaciones Subjetivas del Instituto de Psicología Social, cursados en el transcurso de la formación de grado en esta Facultad, a los resultados de la revisión bibliográfica que sugieren los posibles efectos del acto de tejer sobre el sentimiento de bienestar de las personas que tejen, y a la experiencia de un grupo madres de niños que asisten a un Centro de Atención a la Infancia, reunidas con la excusa de tejer.

Desde el rastreo del origen del tejido y su vínculo con la actividad con las mujeres, se van desplegando líneas de reflexión en el sentido de hacer visibles los movimientos posibilitadores de desvíos transformadores que propiciaría el acto de tejer en grupo.

Una idea del grupo/rueda de tejido como estrategia posibilitadora de procesos de transformación, singulares y/o colectivos. Como estrategia para el desarrollo de una Clínica Psicológica, desde la noción de Clinamen (Rodríguez, 2014) donde se hace posible distinguir la posibilidad de cambio y mutación de la subjetividad, la deriva de lo instituido y la norma así como la posibilidad de la libertad en los movimientos de transformación.

En fin, el tejer entre mujeres, como una apuesta a la posibilidad de transformación que puede lograrse desde los pequeños movimientos que hacen a las prácticas cotidianas.

Palabras clave: tejido - grupo - desvío - transformación

Capítulo 1.- Introducción

Durante los primeros años del siglo XX aparecen las primeras producciones de conocimientos acerca de los grupos y su despliegue con motivos clínicos. Desde entonces diversos autores van dando cuenta de concepciones de grupo, desde un todo poseedor de un plus¹, hasta aquellas en las que se destaca la grupalidad en su condición de productora de subjetividad.

Un aspecto importante en la conformación de un espacio de clínica grupal lo consiste la noción de dispositivo, en tanto máquina para hacer ver y hacer hablar. (Deleuze, 1999)

En este trabajo se propone pensar la rueda de tejido como dispositivo grupal propiciador de un espacio de intercambio y expresión, a la vez que como posible estrategia para la transformación.

Propuesta que se plantea desde un modo de pensamiento y producción rizomático, donde no haya lugar a jerarquías y donde cualquier lugar se pueda conectar con otro. Desde un modo de escribir que, aunque deshilvanado y desordenado tal vez, apunte a seguir el hilo con el fin de hallar cómo se ha producido lo que se produce, a ir descubriendo el entre, lo que está en el medio, lo que no es ni lo uno ni lo otro, lo que está entre una cosa y otra, entre dos o más.

Desde una rueda de tejido, donde tejer a mano se plantea como (otro) mediador de los procesos de transformación, estrategia para esa transformación y dentro de la noción de Clínica Psicológica unida a la de Clinamen (Rodríguez, 2014) donde se hace posible distinguir la posibilidad de cambio y mutación de la subjetividad, la deriva de lo instituido y la norma así como la posibilidad de la libertad en los movimientos de transformación.

Tejer a mano en rueda como excusa, entonces, que habilite la realización de un espacio de transformación en grupo, facilitador del mismo, donde la expresión de los afectos, los enojos y las alegrías se haga posible, a la vez que disminuya la sensación de soledad y aislamiento, de abandono.

El trabajo se organiza de la siguiente manera:

- En el capítulo 2 se realiza un breve rastreo de los orígenes del tejer y su asociación a actividades desarrolladas por mujeres.

¹ El todo es más que la suma de sus partes.

- El capítulo 3, los fundamentos y el diseño del “entretejiendo”, un espacio grupal pensado para madres de niños que concurren a Centros de Atención a la Infancia y la Familia, Caif², desarrollado durante el año 2015.
- En el capítulo 4 se describe la experiencia concreta del “entretejiendo”, su desarrollo.
- Y, finalmente, en el capítulo 5, a modo de cierre, se plantean las principales reflexiones e interrogantes.

² El programa Centros de Atención a la Infancia y a la Familia (Caif) es la Política Pública de Atención a la Primera Infancia de alianza entre el Estado (INAU) y las Organizaciones de la Sociedad Civil.

Capítulo 2.- El tejido.

2.1. Algo de historia del tejido hecho a mano.

Hasta hace un tiempo, las evidencias del tejido en la vida de los seres humanos, se remontaba al momento en el que abandonaron la vida nómada. Sin embargo "... por la misma época en que unos grupos humanos comenzaban a realizar las primeras pinturas en las paredes de las cuevas del sur de Europa, otros, en el este del continente, estaban produciendo los tejidos más antiguos conocidos." (Martínez, 2015, pr. 108), y, de la investigación de esos hallazgos, se confirma la idea que en el Paleolítico "...tenían capacidad para tejer ropas, redes o cestos con fibras vegetales" (Martínez, 2016, pr. 75).

Es así que en diferentes momentos históricos aparecen ciertos relatos acerca del tejer a mano. Por ejemplo, las llamadas Moiras (Cloto, Láquesis y Atropos) en la mitología griega, las Parcas (Nona, Décima y Morta) en la romana y las Nornas (Uror, Veroandi y Skuld) en la nórdica, eran las responsables de hilar las hebras de la vida al nacimiento de los hombres. Penélope, un personaje de la Odisea, poema épico escrito por Homero, espera la llegada de su esposo que había partido hacia la guerra, tejiendo durante el día y destejiendo por la noche, eludiendo así a los pretendientes en matrimonio, ante su posible viudez. En el retablo de Buxtehude, del Maestro Bertram, una obra de arte del 1400, se aprecia a la virgen María tejiendo una prenda a cuatro agujas. Hacia 1860 Madame Therese Defargue, personaje de la novela "Historia de dos ciudades" de Dickens, teje, representando cierto aspectos de las Moiras cuando utilizan el hilo para determinar el alcance que tendría una vida. No sólo teje para pasar el tiempo y olvidar el hambre, teje codificando en su tejido los nombres de aquellos que deberán ser sacrificados. (Wikipedia, 2016)

Godineau, D. (2008), analiza el surgimiento del término "tricoteuses" (tejedoras) como insulto. Narra cómo hacia el 1790 las mujeres en los hospitales y en las casas de mendicidad, tejían calceta para los comerciantes de la época, haciendo el mismo trabajo que otras mujeres y hombres, pero que en su condición de trabajadores, obtenían una mejor paga por su producción. También da cuenta de la participación de mujeres tejiendo en distintos momentos de la Revolución Francesa, presenciando las ejecuciones en la guillotinas, y en las sesiones de la Comuna.

"Tricoteuse", adjetivo que se fue configurando como insulto, asociado a la guillotina, a la sangre y a la furia, hacia esas mujeres que también protagonizaron la Revolución Francesa, tomando las calles como protesta y ejerciendo roles de liderazgo, conformando los inicios de

un movimiento feminista, marco histórico del que surge la Declaración de los Derechos de la Mujer y la Ciudadanía, escrita por Olympe de Gouges, escritora y filósofa, quien fuera enviada a la guillotina en 1793 por sus ideas exaltadas. En dicha declaración, Olympe habla del olvido y del desprecio por los derechos de las mujeres, reclamando libertad e igualdad con los ejercidos por los hombres.

En América Latina, también se encuentran antecedentes de comunidades tejiendo. Argentina, Bolivia, Colombia, Ecuador, Perú, son países donde existe una tradición de tejer lanas e hilos desde la época anterior a la conquista. Un ejemplo curioso, lo constituyen los habitantes de la isla de Taquile, donde las mujeres hilan la lana y los hombres tejen sus chullos (gorros típicos) del color que corresponda a si, quien lo teje, está soltero o no. (Wikipedia, 2016)

En Uruguay, si bien la cría de ovejas data de inicios del 1600, siendo la lana exportada el primer rubro proveedor de divisas en la primera mitad del siglo XX (SUL, 2016), no se hallaron registros del tejido a mano de épocas anteriores a la conquista.

Manos del Uruguay, es una organización social sin fines de lucro, que desde 1968 ofrece trabajo a mujeres artesanas en zonas rurales del Uruguay, diseñando y tejiendo prendas, principalmente, de lana. Se distinguen algunos testimonios de artesanas que trabajan desde sus comienzos en esta organización. Muchas viviendo en el campo, algunas trabajando de domésticas, algunas no habiendo terminado la educación primaria. Dice una de ellas: *“hice Tercero. Pero cuando cumplí once años, un día me dijeron, Bueno, total, vos no vas a ser maestra ni vas a ser doctora ni vas a ser nada, vos ya sabés leer y escribir así que no vas a ir más a la escuela y eso me dolió muchísimo”*. Dice otra: *“Nunca fui a la escuela. Nunca. Porque la escuela era lejos y mi madre nunca nos mandó a la escuela. A las hijas mujeres no nos mandó.”* Y otra cuenta cómo recogían bolsas de lana que pesaban 13 o 14 kilos *“... las poníamos al hombro y marchábamos con el gurí...”* (Manos del Uruguay, Historia, 2016)

Actualmente hay otras organizaciones similares a “Manos...”, que en forma artesanal producen hilos de lana y prendas de vestir o de adorno..

El trenzado, el enlazado desde la utilización de fibras de origen vegetal del paleolítico hasta el uso de fibras de origen vegetal, animal y/o sintéticos del tiempo presente, haría posible entender el tejido como una expresión de la acumulación del conocimiento a lo largo de los años.

2.2. Tejer y mujer.

Aunque Torres, E. (2015) describe que en sus inicios, en Europa, esta actividad es realizada por hombres, los resultados de la prospección descrita en 2.1, sugieren que ha sido y sigue siendo, casi exclusivamente, realizada por mujeres. Wikipedia (2016) registra que si bien William Lee fue el inventor de la primera máquina de tejer para medias en 1589, lo hizo "...porque la mujer a la que estaba cortejando mostraba más interés en tejer que en él (otra historia alternativa dice que su esposa tejía muy lento)". (pr. 5)

Una posible explicación, podría ser su baja remuneración, y otra su asociación al ámbito de lo doméstico. Actualmente, el 90% de las mujeres realiza las tareas domésticas, mientras que en los hombres esa cifra llega al 50. (XI Congreso Iberoamericano de Ciencia, Tecnología y Género, 2016). En cuanto a la brecha salarial por género, a pesar de tener más años de educación, las mujeres siguen realizando las tareas peor remuneradas como la enseñanza, la salud o los servicios. En latinoamérica las mujeres ganan un 17% menos que los hombres en iguales edades y niveles de educación. (Banco Interamericano de Desarrollo, 2009). Y en Uruguay, esa brecha alcanza el 26.3%. (Ministerio de Desarrollo Social, 2016, pr 9)

Siendo la experiencia que sustenta la idea de un grupo de tejido como espacio de transformación, un grupo conformado exclusivamente por mujeres, la referencia a la historia de las mujeres se hace ineludible. Conocer y comprender la historia del tránsito del feudalismo hacia el capitalismo, los cambios que el capitalismo introdujo en el proceso de reproducción social, especialmente de la reproducción de la fuerza de trabajo, así como la acumulación de diferencias dentro de la clase trabajadora se constituyen desde la construcción de jerarquías de género, raza y edad. (Federici, 2004). Una historia donde se hace visible la explotación, la persecución y el exterminio sufrido por las mujeres. Las "...estrategias y la violencia por medio de las cuales los sistemas de explotación, centrados en los hombres, han intentado disciplinar y apropiarse del cuerpo femenino, poniendo de manifiesto que los cuerpos de las mujeres han constituido los principales objetivos —lugares privilegiados— para el despliegue de las técnicas de poder y de las relaciones de poder." (pág. 27)

En el tránsito del feudalismo al socialismo, la privatización de los lugares comunitarios, su consecuente desaparición de los espacios comunes de convivencia, unida al corrimiento hacia el ámbito doméstico como el espacio privilegiado para las vidas de las mujeres, trajo aparejado la pérdida de redes sociales de intercambio entre si (del entre mujeres), dejándolas aisladas en el "seno" del hogar. En un hogar realizando un "trabajo de sostén"

del trabajo de los hombres, no remunerado, que se va tornando en “sin valor”, y acarreado en sí, la desvalorización de la mujer que lo realiza.

Aún ubicarse en los lugares que el patriarcado ha designado para uso exclusivo de los hombres, sigue significando pérdidas para aquellas mujeres que se atreven a hacerlo. “A mi me echaron de mi casa porque llevaba pantalones” expresa una de las protagonistas del documental “Indomables, una historia de mujeres libres” (Felipe, 2011).

Por ser mujer, por el sufrimiento vivido a causa de la discriminación y la violencia implícita en la vida de las mujeres, se hace innegable el involucramiento intelectual y afectivo al momento de escribir este trabajo, afectándolo desde un modo de pensar y sentir particular.

La implicación

...viene con nosotros en tanto sujetos sociohistóricos y políticos, y es activada en el encuentro con el objeto: el otro, los grupos, las instituciones, en fin, todo aquello que involucre un pronunciamiento o una acción de nuestra parte. Lo deseemos o no estamos involucrados intelectual y afectivamente, sujetos a una particular manera de percibir, pensar y sentir en razón de nuestra pertenencia a una determinada familia, a una cierta clase social, como miembros de una comunidad religiosa, como partidarios de una corriente política, como profesionales de tal cual disciplina, y esas implicaciones condicionarán nuestros juicios y nuestras decisiones. (Loureau citado por Acevedo, 2002, pág. 9.)

Por ser mujer, trabajadora, ejerciendo los diferentes roles en la cadena de producción y reproducción asignados a las mujeres, se entiende que no depende de la voluntad el desprenderse de aquellas implicaciones de los inicios de la socialización (Acevedo, 2002). Sabiendo que no es ni bueno ni malo, que queda atrás esa categorización, que sólo sostendría la reproducción del ejercicio de lógicas patriarcales donde el abuso y la violencia sigan estando presentes. Se entiende que el mejor encuentro es aquél que surgirá del análisis de esa implicación implícita en la realización de este trabajo, y de su unión a la posibilidad de desvío, de donde surgirán caminos promotores de nuevos agenciamientos.

2.3. Lana hilada, vellón, oveja, pastoreo.

Otro componente del rastreo del tejido hecho a mano, y de las inscripciones de ese proceso en los procesos grupales, podría apreciarse en el surgimiento de tejer las prendas ya sea para abrigarse, para adorno, para tapar el cuerpo desnudo.

Y si bien no es objeto de este trabajo, rastrear esos cambios en el relacionamiento social y comercial aparejados a ese momento significativo en la historia de los humanos no deja de ser interesante preguntarse acerca de la incidencia que puede tener el campo, la oveja, el

pastor, el pastoreo, la lana, en el acto de tejer a mano. Esas redes de humanos y de “no humano” produciendo conocimiento.

Maturana (1991), afirma que el pastoreo, en su origen como modo de vida, surge junto a la apropiación, la desconfianza, la enemistad, el control y la guerra. Se apropian de las ovejas, y en su defensa guerrear al lobo, iniciando un conflicto entre la cultura patriarcal (la del pastoreo) y la cultura recolectora y agrícola.

Un modo de vida de apropiación y control, que luego se harán extensivos a la mujer y a los hijos de las mujeres.

¿Es posible encontrar en la lana tejida los sentidos de esas manos intervinientes en el proceso que hace posible que llegue hasta las manos de quien hoy la teje?

Los rastros del trabajo en el campo, de la cría de la oveja, de los esquiladores, de los hiladores de la lana, ¿pueden visualizarse en la lana que abastece a la tejedora que teje la prenda? ¿Inciden las políticas económicas, las formas de crianza de la oveja, las leyes sociales para el trabajo rural, la presencia de equipos de salud en el campo, etc.?

Esos agenciamientos de lo humano y de lo no humano que hacen posible que hoy, ahora, haya manos tejiendo con lanas y agujas.

Porque también, la historia del peón de campo es una historia de apropiación, de pobreza, de explotación, de dolor físico.

Capítulo 3.- La experiencia del “entretejiendo”.

A continuación se despliegan los fundamentos y el diseño de la experiencia “entretejiendo”, un espacio grupal pensado para madres de niños que concurren a Centros de Atención a la Infancia y la Familia, Caif , desarrollada durante el año 2015.

3.1. Antecedentes.

Como parte del proceso de sistematización del trabajo con grupos de mujeres que tejen, se procedió a realizar una búsqueda de experiencias similares que provean de sustento a la idea del grupo/rueda de tejido como estrategia posibilitadora de procesos de transformación, ya sean singulares o colectivos.

Entonces, desde una idea de “tejer” y de “tejer a mano” como arte, como construcción, como proceso y como resultado, una definición del término tejer que satisface es la utilizada por Riley, Corkhill, y Morris (2013), quienes citando a Hosegood, lo describen como un proceso de construcción que resulta en una lazada hecha por un abastecimiento continuo de hilo, a mano, con agujas o a máquina. Se refiere al tejido realizado en forma artesanal, lo hecho en casa, o en grupos reunidos a tal fin. Tejer como una actividad manual, donde con las manos, con agujas más hilos y/o lanas, se va produciendo algo nuevo, una tela, una prenda, ya sea para confeccionar cestos, esteras, prendas para vestir, adornos, etc.

Rilley et al (2013) en su investigación realizada en el Reino Unido, afirman que “Existe una creciente evidencia de que la participación en la ocupación creativa y significativa puede repercutir positivamente en la salud y el bienestar” y en ese mismo estudio, se indica: “El hacer punto tiene beneficios psicológicos y sociales, que pueden contribuir al bienestar y calidad de vida.” (Rilley et al, 2013, pág. 50)

Burt y Atkinson (2012) sostienen que la relación entre actividades creativas y bienestar no está muy explorada y, para ello, realizan 29 entrevistas con mujeres quilteadoras³, resultando que las participantes del quilting obtienen bienestar de esta actividad. Concluyen destacando el potencial de los pasatiempos creativos como forma de generar bienestar en las personas.

³ “quilt”, técnica que consiste en acolchar entre dos capas de género, técnica manual, que también se realiza a máquina, una actividad a menudo comunitaria donde participaban las mujeres y las niñas de una familia o una comunidad.

Croghan (2013), en su investigación compara los efectos producidos por la actividad de tejer y de hacer yoga sobre la relajación de las personas, en el entendido que la práctica de yoga conlleva estados de relajación y de baja de estrés. Realizan un experimento con 50 personas, concluyendo que no habría diferencias entre ambas prácticas.

Riley, Corkhill y Morris (2013) mediante una encuesta en línea, realizaron un estudio para identificar los beneficios de tejer como generador de bienestar personal y social, como requisito previo a la investigación de su uso terapéutico. Los resultados obtenidos demostraron una relación entre la frecuencia de tejer y la sensación de tranquilidad y felicidad, y que tejer en grupo impacta en forma relevante en la felicidad, en la mejora de las relaciones sociales y la comunicación.

Twigger Holroyd (2013) considera el bienestar en relación con las prendas tejidas a mano. De una serie de entrevistas individuales a tejedores aficionados, concluye en que el proceso de tejer es reconocido como beneficioso en términos de bienestar, generando relajación, satisfacción personal y conexión social. Expresa cómo la realización de prendas crean un sentido de identidad y de orgullo.

Utsch (2007) plantea que una razón por la que cada vez más gente teje, es que reduce el estrés. Realiza un estudio cuyos resultados evidencian esa relación. Toma dos grupos de tejedores, uno que teje porque siente que reducen el estrés con ello y otro grupo cuyos integrantes no perciben que tejer sea útil para reducir el estrés. Si bien lo que resulta de ambos grupos difiere, los autores destacan que tejer reduce con mayor eficacia los síntomas emocionales y cognitivos del estrés. Señalan el tejido como una actividad social que aportaría beneficios para los grupos terapéuticos o como refuerzo de las terapias individuales.

Dickie (2011) ha estudiado acerca de los efectos terapéuticos del quiltear, realizando una investigación cuyos resultados identifican dos tipos de terapia, una como parte de la rutina diaria de las mujeres y otra en respuesta a pasajes de la vida difíciles.

En cuanto a otro tipo de beneficios, se reportan estudios planteando que la realización de actividades de ocio reducen la posibilidad de contraer demencias y/o enfermedad de Alzheimer, considerándose, dentro de esas actividades, el tejer. (Scarmeas, Levy, Tang, Manly y Stern, 2001).

En suma, se han encontrado varias investigaciones que dan cuenta que tejedoras frecuentes hallan en el tejido la relajación, la concentración necesaria para las tareas cotidianas, para las esperas, en los viajes largos, inclusive en actividades que implican relacionarse con otras personas. La felicidad, la calma, la relajación, el placer aparecen

como indicadores de la sensación del estado de bienestar; la baja de la frecuencia cardíaca, la disminución de la presión arterial aparecen como su expresión en el cuerpo.

En ese proceso de búsqueda de otras experiencias, fueron surgiendo ciertas categorizaciones, en cuanto a los beneficios obtenidos a consecuencia del tejer. De lo hallado, interesaron las relativas al tejer y al bienestar (la similitud de tejer y quiltar posibilita tomar en cuenta también, los resultados de investigaciones que lo relacionan al bienestar).

No interesa aquí una noción de bienestar asociada a una especie de pasaporte que garantice el acceso a la felicidad, ni de conformar una propuesta de "...control emocional" o de domesticación social..." (De Brasi, 1990, pág. 87). El bienestar cobra importancia como coadyuvante para pensar, para manifestar sentimientos, en el relacionamiento con los demás, asociado a la salud mental.

Y sin pretender una explicación exacta y clara, así como tampoco una resolución ni una conclusión de lo que es la salud mental, se toma la definición de la Organización Mundial de la Salud, que la entiende como "...un estado de bienestar en el que la persona realiza sus capacidades y es capaz de hacer frente al estrés normal de la vida, de trabajar de forma productiva y de contribuir a su comunidad. En este sentido positivo, la salud mental es el fundamento del bienestar individual y del funcionamiento eficaz de la comunidad." (pr. 6)

Los derechos vulnerados, la violencia sufrida por las mujeres, las condiciones de vida poco saludables, las necesidades básicas insatisfechas, por ejemplo, son entendidas como condiciones de vida poco propicias para el desarrollo de una salud mental plena.

También desde la teoría del estrés, se encuentra sentido a lo que sucede cuando los cuerpos son sometidos a vulneración de sus derechos. Dubourdier (2008) afirma que toda experiencia produce modificaciones psicorgánicas y que las consecuencias producidas por factores estresantes incluyen "... actitudes agresivas, ansiedad, miedo y depresión" (pág. 62). Entendiendo por estrés aquellos efectos que se producen en un cuerpo sometido a presión. Efectos fisiológicos, psicológicos, sociológicos. Y dentro de sus causas se describen desde predisposiciones genéticas hasta necesidades básicas insatisfechas.

Y en ese sentido, de aprovechamiento de la baja del estrés, de la tranquilidad y de estado de alegría, de calma que promovería el hecho de tejer, es que va tomando fuerza la idea de su utilización en un camino que construya espacios grupales, donde la transmisión y puesta en común de las experiencias que les ocurren a las otras sean posible de convertirse en aprendizaje y experiencia propia.

3.2. La “rueda de tejido”, ¿un espacio de clínica grupal?

La reflexión acerca de que los posibles efectos del acto de tejer a mano en grupo funcione como mediador de procesos de transformación, promueve la idea de un espacio pensado desde la noción de dispositivo de clínica grupal, clínica “... como desvío, construcción de alternativas que abren posibilidades y dan otros rumbos para lo que está puesto como natural y sin capacidad de cambio.” (Bocco, pr. 11). Una noción de clínica que “...transcurre en un espacio sui generis que puede ser constituido en cualquier lugar, toda vez que “Voluntades de ayuda” (según una redefinición de la idea de Nietzsche) plasmen subjetividades que se encuentran para auxiliarse, es decir, dispuestas a localizar y demoler todo aquello que entorpece su acoplamiento productivo.” (Barembliitt, 1997, en Etcheverry, 2015). Una forma singular de pensar la prácticas psicológicas, interpelando los modos de pensar, de sentir, de vivir.

La idea del grupo/rueda de tejido como estrategia posibilitadora de esos procesos de transformación surge desde la experiencia personal del gusto por el tejido, unida a la articulación de nociones y conceptos de ciertos autores propuestos en seminarios del Programa Estudio de Formaciones Subjetivas del Instituto de Psicología Social, cursados en el transcurso de la formación de grado en esta Facultad, a los resultados de la revisión bibliográfica que sugieren los posibles efectos del acto de tejer sobre el sentimiento de bienestar de las personas que tejen, y a la experiencia de un grupo madres de niños que asisten a un Centro de Atención a la Infancia, reunidas con la excusa de tejer.

Desde lo que fue sucediendo encuentro a encuentro. Desde el sentir la lana y las agujas. Desde la construcción del tejido, apreciando la diferencia entre mirar tejer y pensar en tejer, percibiendo cómo la creación con los materiales enlentece lo suficiente como para permitir la conexión significativa con el proceso. Desde la similitud de lo que surge al tejer la trama, los enlaces entre las agujas, la lana, la mano que teje, los trazos y las trazas que portan esas manos. En fin, descubriendo, haciendo explícito, contando aquello que fue sucediendo, lo que ahora se entiende que fue sucediendo a la vez que se territorializa en saberes aprendidos.

Una rueda de tejido, donde lo que se ofrece es desarrollar la capacidad creativa dentro de la modalidad de encuentro en rueda, donde el tejer con lanas y agujas sea la excusa para promover espacios de transformación. En grupos de tejido a mano, posibilitadores de esos pequeños movimientos promotores del desvío, liberadores de los determinismos, espacios

de intercambio y expresión, como estrategia para la transformación, "...dispositivos de producción de subjetividad que van en el sentido de una resingularización individual y/o colectiva más bien que en el de una fabricación «mass-mediática» sinónimo de angustia y de desesperación." (Guattari, 1990, pág. 18)

La posibilidad de habilitar espacios generadores de otras opciones, fue promoviendo la idea de una rueda de tejido, que a modo de dispositivo deleuziano funcione como máquina para hacer ver y para hacer hablar. "... una especie de ovillo o madeja, un conjunto multilineal." (Deleuze, 1999, pág. 155). Una máquina que desde el compartir el tejido, el mate y la palabra, haga posible el entrecruce de aquellas líneas de diferente naturaleza, que siguiendo diferentes direcciones formen procesos que promuevan la transformación.

Tejiendo, como actividad asociada desde lo divino, como poder de definir el destino, hasta lo más terrenal como lo son las formas de ganarse el sustento diario. Un trabajo más cercano a la pobreza, al ámbito de lo doméstico y a las mujeres. Y también, como actividad de mujeres y entre mujeres, que conlleva sentir placer, alegría por lo que se está realizando, por estar juntas, por enredarse, por celebrar. Como manifestación de "...un nuevo florecimiento del "entre mujeres"... aquella vital forma de relanzar las relaciones entre nosotras, gestionando nuestras diferencias no para anularlas sino para volverlas fuerza común." (Gutierrez Aguilar, 2016, pág. 18).

Una conexión en-red-dada de mujeres, que oficie ya sea como sostén, como reproductora de su vida social, como intercambio de saberes, potenciadora de la existencia de cada una y de todas, posibilitando la disposición de sí mismas, de sus cuerpos y de sus tiempos, descubriendo, aprendiendo nuevas formas de existencia, de pensamientos, de acciones y de afectos alejados de los modelos propuestos por los modos dominantes.

3.3. Marco institucional donde se instala la experiencia del "entretejiendo".

A partir de una serie de encuentros durante el año 2014 con una maestra coordinadora de un Caif (informales en su inicio), y luego con el equipo de coordinación del mismo, se plantea la necesidad de ofrecer un espacio grupal a las madres de los niños que asisten al centro. Interesa especialmente aquellas madres que plantean situaciones de vulnerabilidad. Algunas, con riesgo de sufrimiento mental, con atención psiquiátrica y sin dispositivos de sostén. Otras con situaciones de violencia intrafamiliar. Y, otras, con abuso de sustancias psicoactivas. La ausencia de la figura paterna y el apego de esas madres a sus hijos, se agrega como motivo de preocupación, por parte del equipo coordinador del Caif.

Una vez finalizada la etapa de viabilización del pedido, se procedió al diseño de un espacio grupal de tejido, de donde resultó la propuesta concreta, desde compartir mate, tejido y ganas de estar. Desde el aprendizaje de lo real, de esa relación dialéctica mutuamente modificante y enriquecedora entre sujeto y medio. Aprendizaje como un proceso de apropiación instrumental de la realidad, proceso que a la vez implica una modificación del propio sujeto y de la realidad. (Pichon Rivière, 1988)

Se convocó, entonces a participar mediante el “cuaderno viajero”, utilizado por las maestras como uno de los medios de comunicación con las familias.

El día del primer encuentro, se dispuso de una sala destinada a tal fin. Se armó la rueda y cada una se fue sentando. La frecuencia, el horario, los acuerdos, la confidencialidad y el respeto, elementos que hicieron al encuadre, fueron consignados desde el equipo de coordinación. Ellas trajeron las ganas de aprender a tejer algo para los niños del centro, “...*vinchas y flores para las nenas, carteras...*”⁴. También expresaron la valoración del espacio como el lugar ofrecido para ellas, para ser escuchadas.

El tejer, con lanas y agujas, a la vez que conversaban sobre lo que les iba pasando, junto a su pensar y a su sentir, se fue convirtiendo en el hilo abastecedor en la construcción de la trama relacional.

A medida que fueron transcurriendo los encuentros, se fueron modificando los horarios, la posibilidad de asistir, de entrar y salir, dando lugar a la construcción de lo que esas madres fueron demandando. Y, si bien se dispuso un límite de integrantes, se pensó en que la “obligación” de participar fuera sentida por ellas mismas a medida que fueran tejiendo el espacio grupal. Hubo un núcleo que se mantuvo durante todos los encuentros y hubo otras que entraron y salieron, y, algunas, que vinieron a los primeros encuentros y no vinieron más.

⁴ Las intervenciones de las integrantes serán entrecomilladas y en cursiva.

Capítulo 4.- La rueda de tejido, “entretejiendo”.

Aún a sabiendas que lo que sucede en una situación grupal es mucho más de lo que acontece, en el presente capítulo se reflexiona acerca de la rueda de tejido, como un espacio de intercambio y expresión, como estrategia para la transformación, desde el despliegue de ciertas categorías conceptuales, dando el sentido necesario a la producción de este trabajo.

4.1. Tejiendo saberes.

Como ya se ha mencionado, con la intención de habilitar un espacio generador de posibilidades de enunciación, se dispuso de una rueda de tejido, a modo de dispositivo deleuziano, como conjunto heterogéneo que incluya discursos, instituciones, instalaciones, proposiciones filosóficas, morales. Donde sea posible el tránsito por lugares desconocidos. Donde las dimensiones de Saber, de Poder y de Subjetividad se relacionan, se entrelazan, se entremezclan. (Deleuze, 1999) Y donde también se hacen posibles procesos de subjetivación, “...procesos propios de cada momento, lugar y coyuntura que generan sujetos singulares en las márgenes de cada evento.” (Baremblytt, G., 2005, pág. 177)

Que el deseo se ensamble, se enlace al “...proceso desencadenado por los cruces y anudamientos deseantes...” (De Brasi, 1990, pág. 83) y se una a la heterogeneidad de los elementos que se pliegan y despliegan al momento de tejer, así como a la del resto de las integrantes del grupo.

Hubo quienes expresaron su intención de estar para aprender a tejer y quienes lo necesitaban como un espacio de solaz, para sí, para estar “a secas”, para “...’dejar ser’ lo que se pueda, más allá de cualquier ilusión de ‘querer ser’”. (De Brasi, 1990, pág. 85)

El tejer a mano con lanas y agujas, se dispuso como generador de posibles nuevos modos de enunciación, de espacios de confianza posibilitadores de otra conversación, que dieran otros sentidos a sus vidas. Habilitador de la detención en lo que va sucediendo, en lo que se va sintiendo. De esta manera, se posibilita el pasaje por situaciones conflictivas sin el temor al rechazo, desde la aceptación de la otra, como una otra diferente. Poder ver lo que hace ver y lo que hace hablar. Trazar a la vez de recorrer lugares desconocidos.

Siguiendo a Fernández, (1998, pág. 36), en el sentido que “... el mero juntarse no constituye un grupo...”, para constituirse como tal, a este grupo de tejido fue necesario convocarlo desde actividades en común provistas de ciertas formas de organización. Se dispuso,

entonces, el tejido como la tarea en común para su funcionamiento y se plantearon ciertas coordenadas de funcionamiento, cierto encuadre, que a modo de marco, oficiara como aquello que rodea, que enmarca alguna cosa, definiendo los bordes, los extremos. Que a la vez que delimite lo que está dentro de lo que está afuera, posibilite el lugar de pasaje de un lado hacia el otro. Encuentros de dos horas de duración, de frecuencia semanal, coordinados por dos coordinadores grupales, y, en cuanto al número de participantes, que se fueran integrando, cerrando el ingreso al llegar a diez.

Desde el convencimiento que la situación de aprender, abre a otras formas de ser, de sentir, de pensar, de hacer, abandonando formas anteriores, se habilitó un espacio donde fuera posible problematizar y elaborar aquellas ansiedades básicas, de miedo al ataque y de miedo a la pérdida, presentes en los procesos de aprendizaje, con la intención de posibilitar el aprecio y entendimiento de la realidad de una manera diferente. Transitar por procesos de aprendizaje espiralados, donde fuera posible salirse de los círculos viciosos y abrirse a situaciones nuevas.

Procesos de aperturas y cierres, entendiendo por cierres todo aquello que afecta estancando y estereotipando, una experiencia de aprendizaje en espiral, descubriendo y redescubriendo, aprendiendo y enseñándose. “...hay que abandonar lo otro para poder aprender.” (Pichon-Rivière, 1988, pág. 217)

La capacidad de tejer, vinculada con el bienestar, la flexibilidad, la paciencia, potencia la capacidad de autogestionar y resolver problemas, genera habilidades que pueden ser transferidas a la vida cotidiana. Metas a alcanzar a pesar de los desafíos que se presentan durante el camino. El tejer como generador de esas habilidades, se va conformando como la expresión de la apropiación en la dimensión de lo grupal, de nuevas formas de comunicarse, de poner y de ponerse en común.

Ofreciendo el desarrollo de la capacidad creativa dentro de la modalidad de encuentro en rueda, el tejer con lanas y agujas se convierte en la excusa para la búsqueda y el encuentro de nuevas maneras de resolver aquellas circunstancias que cristalizan el accionar.

Tejiendo “mal”. Equivocándose y enmendando. Destejiendo y volviendo a tejer. Cometiendo “errores” que se pueden “deshacer” “... *si no me gustó, lo cambio... si es para mejorar!...*” El producto final se ve enriquecido por las modificaciones realizadas. “... *yo estaba haciendo el camino complicado...*”

El encuentro con una forma única de poner los puntos al inicio de un trabajo, ilustra cómo “... aprender es poder recibir, elaborar y experimentar conocimientos, afecciones, formas de

pensamiento, prácticas diferenciales, etc., de acuerdo a nuestros mecanismos personales de captarlas, movilizarlas y potenciarlas transformáticamente.” (De Brasi, 1990, pág. 86).

En uno de los primeros encuentros, se había “enseñado” a poner los puntos de distintas maneras. Hubo quien se llevara el trabajo a su casa y, al comenzar una prenda nueva, no recordara el procedimiento realizado. Entonces, lo hizo de una manera novedosa, “inventada”, y prosiguió con su tarea. Al siguiente encuentro, con orgullo, mostró su descubrimiento, convirtiéndose en una forma más de “poner los puntos”..

El acto de hacer diferenciado del resultado físico, el tejer a mano pensado desde la noción de tarea desplegada por Pichón Rivièrè (Pichón Rivièrè, 1988), como lo que “distrae” de la tarea emprendida por estas madres en situación de encuentro. Como una tarea que se produce, y que “...se va tramando con el consentimiento de todos los miembros...” (De Brasi, 1990, pág. 92), que mientras “aprenden” a poner los puntos, a tomar las agujas, a tejer, a tejer juntas, también van aprendiendo otras posibilidades, más desde lo sutil, de lo invisible. Otras alternativas a las estereotipadas, a las preestablecidas.

Desde ese sustento concreto de agujas y lanas, se posibilita la conformación de un ambiente distendido, un lugar al que se va llegando desde las ganas de estar con las otras, “... estaba deseando que fuera lunes para venir acá...”.

La tarea en común, tejer, facilita la comunicación. Compartir, el tejido, el mate, el placer de estar juntas y donde también se comienza a “tejer” la confianza para conversar de lo que les va pasando. Generando posibilidades de conocimiento de sí mismas, de sus vecinas, de su entorno.

La disposición grupal en rueda, “...opera efectos más allá de lo espacial, haciendo posible una particular organización de los intercambios entre los integrantes” ((Fernández, A. 1998, pág. 141), habilitando la horizontalidad, el juego de miradas, donde “...todos están expuestos a la visión de los otros y pueden, a su vez, ver a todos y a cada uno...” (pág. 141).

Una rueda en torno a la bolsa de tejido, donde cada una tiene a otra a su derecha, y a su izquierda también. Donde la espalda queda expuesta, marcando una frontera entre el afuera y el adentro de la rueda, generando “... condiciones de “mirada”, mirada que se desliza entre las tensiones del reconocimiento o el desconocimiento, de la amenaza o el sostén” (Fernández, 1998, pág. 141). En proporción a la estrechez del espacio entre una y otra se van desplegando, jugando los temores, los amores, las broncas, las alegrías.

Desaparecen las jerarquías, todas se conectan entre sí y la palabra rueda desde cualquier lugar, no hay comienzo, no hay fin. Y si bien surgen las emociones que toda situación nueva promueve, al ir las resolviendo van posibilitando ubicarse en lugares novedosos.

Si bien los procesos grupales no son lineales, aunque las situaciones se repitan, nunca se dan de la misma forma, va surgiendo la posibilidad de una nueva mirada, el lugar en el que cada una se va ubicando, la palabra hablada, lo dicho por otra, lo dicho por una dicho por otra, la devolución ampliada y resonante promoviendo la modificación, la transformación.

Se hace necesario el rescate de ese momento único de donde no hay marcha atrás “... *lo iba a tirar, pero vine acá y lo rescaté enseguida...*”.

Algo que acontece “... crea un mundo posible que se expresa en los agenciamientos de enunciación (en los enunciados, en los signos o en un rostro) y que se efectúa en el cuerpo.” (Lazzarato, 2006, pág. 54); y en su emergencia, posibilita la creación de nuevas formas de vida, como apertura a lo posible, a ese posible que es menester crear. Así como la mariposa cuando sale de su capullo, como la nieve cuando se vuelve agua, las manos, las lanas y las agujas, en el acto de tejer punto tras punto van componiendo cuadrados, que al unirse, componen la manta que luego será abrigo en las siestas de los niños. Ese momento en el que una cosa deja de ser una cosa para, en forma inesperada, ser otra.

Como así, también, suceden otras composiciones que se expresan encuentro a encuentro, como el “...*vengo porque la maestra me mandó, me dijo que me iba a hacer bien...*” dicho a modo de presentación, a contar lo que le estaba pasando, compartiendo con la idea de escuchar lo que tenían para decirle, a percibir el cuidado de las otras madres, que pueden haber vivido o no situaciones similares.

Desde el “...*yo acá no vengo a hacer amigas, vengo a tejer...*” al “... *no traje el trabajo porque vine a conversar nada más...*”

¿Qué nuevos agenciamientos son expresados en los enunciados que connotan cambios de estar dentro de la rueda de tejido?, siendo que lo que nos hace hablar son los agenciamientos colectivos que nos atraviesan y que es a partir de ellos que producimos enunciados. (Guattari y Rolnik, 2006)

Ante la pregunta ¿quién habla cuando alguien está hablando?, se podría responder: habla la culpa, habla el desafío, habla la moral, habla el heroísmo, habla la ambición, habla el abandono, habla el dinero. No habla alguien que está antes del decir ni hablan personas que se vinculan entre sí, sino figuras que habitan vidas hablantes creando la ilusión de existencias que sienten culpa, asumen desafíos, acarrean una moral, se comportan con heroísmo, experimentan ambición, sufren abandonos, se representan teniendo o no teniendo dinero. (Percia, 2014, pág. 7)

Cuerpos que se van conformando en relación, mujeres que se expresan en relación, que develan su vida en relación, en esta rueda de tejido. Que pertenecen al barrio, a la zona, a la

comunidad en la que viven, que se comunican con y entre sí. Con procesos psicológicos singulares, únicos, que sólo pueden ser comprendidos dentro de su contexto. Poniendo la atención en lo que quieren y en lo que desean, generando enunciados singulares/colectivos en este proceso de devenir rueda de tejido, promotores de transformación.

Los dispositivos maquínicos de servidumbre y de sujeción actúan en las relaciones, y de las relaciones de saber y poder se escinden procesos de subjetivación que escapan a ellas, (Lazzarato, 2006), haciendo posible la existencia del desvío, del acontecimiento que da lugar a procesos de subjetivación singulares, únicos.

Desde la concepción de clínica psicológica como clínica del desvío. Ese desvío del átomo en su caída, clinamen, “...*la determinación original de la dirección del movimiento del átomo.*” (Deleuze, 1969, pág. 191), una concepción que se aleja de la idea de cura, de paciente en espera que otro le cure de su enfermedad. Gracias a esa desviación ligera, imperceptible, caprichosa, que Lucrecio llama *clinamen*, puede decirse que los átomos están dotados de una verdadera iniciativa, y que nuestra alma, por consecuencia, goza de una especie de libertad.

Pensar, entonces, una rueda de tejido generadora/posibilitadora de esas condiciones que habiliten los desvíos, las transformaciones, los procesos de singularización, desde lo diverso. Diverso en tanto composiciones y combinaciones diversas y no totalizables, desde una naturaleza comprometida en su producción, en su condición de diversa y no como la expresión de la sumatoria de sus componentes. (Deleuze, 1969),

No hay mundo que no se manifieste en la variedad de sus partes, de sus lugares de sus orillas y de las especies con que las puebla. No hay individuo que sea absolutamente idéntico a otro individuo; no hay ternero que no sea reconocible por su madre, no hay molusco ni grano de trigo que sean indiscernibles. No hay cuerpo que esté compuesto de partes homogéneas; no hay hierba ni curso de agua que no impliquen una diversidad de materia... (Deleuze, 1969, pág. 189)

A medida que las mujeres/madres de niños del Caif, integrantes del grupo decidieron juntarse a tejer en grupo, se fueron sucediendo situaciones, acontecimientos, desde dimensiones singulares y, también, colectivas. Tramas y hebras componiendo la trama. Lanitas/líneas que se anudan y desanudan y que en ese proceso, ayudadas y apoyadas por las agujas y las manos de las madres tejedoras, fueron componiendo ciertas escenas.

Desde la mirada de la coordinación, se destacan algunas desde el espacio mismo donde se juegan los cruces, dando sentido a ciertos gestos, ciertas miradas, ciertas palabras, desocultando, posibilitando la expresión de lo que va sucediendo a cada una y a todas.

Aceptando el desafío del despliegue del sinsentido que permite a la mirada registrar esas escenas y posibles líneas de fuga en el devenir grupal. Sin pretender comprender sino percibir aquellas "...que se van trazando y van surgiendo a partir del diálogo y de los diferentes códigos corporales de los participantes." (Pavlovsky; Kesselman, 1991, pág. 19)

Desde un inicio, todas se engancharon a tejer, entusiasmadas por recordar cómo se teje, trajeron, casi en forma inmediata, el recuerdo de su niñez. Aparecieron las abuelas, las madres, alguna vecina.

"...mientras tejo me emociono porque me lleva a mi niñez...", dijo con lágrimas en los ojos y voz entrecortada. *"...si alguien quiere tejer me lo pide..."*, al tiempo que sostenía el tejido.

Mientras, circulaba la palabra, conversando de distintas cosas, una de ellas contó de las dificultades de salud de su niña, provocando palabras de aliento intentando ayudar a transitar ese momento de dolor.

Como estrategia para el primer encuentro, se planteó la necesidad de ciertos acuerdos en pos de la construcción de un espacio confiable. Se establecieron las normas de confidencialidad, explicitando la importancia de no contar en el afuera lo que iba sucediendo durante los encuentros, y la de restitución -comprometerse a traer a los encuentros lo que se conversaba fuera de ellos- a que la palabra fuera expresada desde el respeto, a escucharse, a hablar de a una. Todas expresaron su acuerdo, adhiriéndose.

Para el segundo encuentro, una madre trajo una bufanda y un gorro tejido por la abuela de su hija. Para dejar algo querido al resto de los niños del Caif. Algo así, como una necesidad de permanecer en un lugar querido, mediante una prenda tejida con hilos producto del destejido de lo tejido por la abuela de su hija. Destejer esa prenda fue tan trabajoso que llevó más de un encuentro realizar la tarea, surgiendo como pregunta ¿qué rastros de esa abuela estarían presentes en la lana que tejió la prenda que ahora se desteje?

El tejido que ni longitudinal ni plano, ni recto ni curvo, compuesto por las vueltas y vueltas de la lana tejida, que al ser tejida, va tomando la singularidad de cada tejedora y también la singularidad de la historia que se entreteje con otras. La tensión entre lo liso y lo estriado.

Deleuze (1988), define lo estriado, el tejido, como aquél espacio constituido por dos tipos de elementos (las agujas y las lanas), delimitados, con funciones fijas unos y móviles otros, con derecho y revés, donde "...las líneas, los trayectos tienen tendencia a estar subordinados a los puntos: se va de un punto a otro." (pág.487). Y lo liso, el antitejido, el fieltro, el mar, donde no hay separación, no hay entrecruzamientos, simplemente "...enmarañamiento..." (pág.484), y donde los puntos de las líneas están subordinados al trayecto. Espacios, éstos, que no cesan de traducirse y trasvasarse el uno en otro, con sus líneas, sus puntos y

sus superficies. La línea entre dos puntos, para lo estriado. El punto entre dos líneas, para lo liso. Destaca lo liso como potenciador de movimientos desterritorializantes.

El espacio liso y el espacio estriado, —el espacio nómada y el espacio sedentario, —el espacio en el que se desarrolla la máquina de guerra y el espacio instaurado por el aparato de Estado, no son de la misma naturaleza. Unas veces podemos señalar una oposición simple entre los dos tipos de espacios. Otras debemos indicar una diferencia mucho más compleja que hace, que los términos sucesivos de las oposiciones consideradas no coincidan exactamente. Otras, por último, debemos recordar que los dos espacios sólo existen de hecho gracias a las combinaciones entre ambos: el espacio liso no cesa de ser traducido, trasvasado a un espacio estriado; y el espacio estriado es constantemente restituído, devuelto a un espacio liso. (Deleuze, 1988, pág. 483/484)

Un movimiento, desde una propuesta del orden de lo estriado, en tanto existen marcos establecidos que definen espacios cerrados, los para arriba los para abajo “...claro, sólo estábamos aprendiendo a tejer para abajo, todo para abajo...”, las carreras de ida y las de vuelta, del revés y del derecho, que trasvase hacia lo liso, hacia un espacio ilimitado sin derecho ni revés, sin centro. Un movimiento que “...combine lo liso y lo agujereado.” (pág. 490) Movimientos nómades en un espacio sedentario. “Entre el fieltro y el tejido existen muchos movimientos, muchas combinaciones.” (pág 485).

Desde el inicio se dispusieron a tejer una manta para que los niños se abriguen en el momento de la dormida.

“Nos sentamos a tejer y a charlar” “Cuando yo llegué, no sabía hacer nada... Y nos costó, a veces no veníamos... Pero cuando estábamos la pasamos bien... ahí decidimos hacer una manta...”

Tejiendo a dos agujas, con una haciendo de urdimbre y la otra de trama, y a “crochet”⁵ que posibilita hacerlo en forma abierta, infinita, la manta fue resultando de la unión de cuadrados añadidos uno a uno hasta llegar al tamaño deseado. “... como si un espacio liso se liberase, saliese de un espacio estriado...” (pág. 487). “...si cada una hacía un cuadradito de la medida de una baldosa, íbamos a poder hacer una manta para los niños”.

Cada cuadrado fue el espacio construido por cada una de las integrantes. “...no hay espacios donde te escuchen”... “si supieran lo que me emociona, cuando tejo, me acuerdo de mi niñez”.

Donde también fue posible aprender a destejer, a hacer y a deshacer... “..y sí, a mí me cuesta... si es para mejorar...”.

⁵ Una manera de tejer la lana o el hilo, con una sola aguja especial para ese fin. También llamada ganchillo.

Y a medida que se fueron tejiendo los cuadrados, se fue construyendo un lugar confiable, donde cada una aportó desde su propia historia, desde su singularidad, entremezcladas, entretejidas.

Una vez tejida la manta, una de ellas le cosió un forro y quedó pronta. Costó decidir el momento de entregarla. Tal vez querían conservar cada historia, “... *los cuentos de acá, están todos tejidos*”, cada secreto, tejido en cada cuadrado.

“...yo siento que la manta, es como las funciones de este taller. La manta abriga a los niños, y yo vengo acá y me siento como con calorcito”.

La entrega se coordinó con el equipo de maestras, quienes, uniéndose a la propuesta, dispusieron de un espacio en el patio donde los niños esperaron en ronda el regalo de “las madres que tejen”.

Motivados por la maestras, las niñas y los niños la tocaron para percibir la textura, identificar los colores “...*rojo, amarillo, azul...*” gritaban, se acostaron y se restregaron sobre ella.

Fue muy emocionante escucharles decir “...*la hizo mi mamá...*”.

Y se la llevaron para taparse cuando duermen.

Devenir manta, salirse del marco, de lo establecido, de lo pautado, de lo determinado. Moviendo afectos y dejándose afectar por los de cada una y por los de las otras. Promoviendo aperturas, a veces, y, otras, cierres y clausuras.

El haber ubicado el tejido en un entre, enlazado al despliegue de afectos y de contención, promovió nuevas formas de habitar los espacios, habilitando a percibir a estas mujeres/madres en ciertos movimientos que se fueron dando a lo largo de los encuentros. La separación de un marido violento, el abandono de un trabajo que producía disgustos, el “*yo acá no vengo a hacer amigas*” a participar sólo para conversar, el “librar” en su trabajo los días del grupo de tejido, fueron apreciados desde la coordinación como nuevas formas de habitar la experiencia, una

...experiencia concreta en un cuerpo grupal o en un cuerpo individual, que produce intensidades que desformalizan el mundo de la representación para generar representaciones nuevas, más móviles, más abiertas y más ligeras, romper con los juicios previos que tienen el carácter de certezas o de dogmas y de esta manera que haya una producción de subjetividad en tanto hay producción de pensamiento y producción de sensaciones o de afectaciones nuevas. (Gilardoni, Larrosa, Zambrini, pr. 98)

4.2. Movimientos del Centro.

El “entretejiendo” se desarrolló en una organización, que como tal, se compone por diversas instituciones, de educación, de infancia, de familia, laboral, sexual, etc., “...árboles de decisión (...) una serie de prescripciones, prohibiciones y de opciones (...) que guían la vida social (...) definen lo que es verdadero o falso, lo que es justo e injusto, lo que es bello o feo...” (Baremblytt, 2005, pág. 33)

En ella se enlazan sus trabajadoras, los niños, las familias, la comunidad, las madres que son parte de esta experiencia. Las madres y quienes coordinan, también.

Componiendo e interactuando entre sí, todas mujeres. Desde la “dueña” del centro, su asistente social, su cocinera, sus limpiadoras, sus maestras, su psicóloga, todas mujeres. Y en el grupo de tejido, igual, todas mujeres. Una expresión que confirmaría que, a pesar de los logros obtenidos por las mujeres en sus luchas a lo largo de la historia, los trabajos relacionados con la reproducción siguen siendo “cosa de mujeres”.

En relación a la disposición de los encuentros por parte del Caif, se pudieron apreciar dos dimensiones, una, que favoreció y otra que interfirió.

Dentro de lo favorecedor, se destacan la disposición del espacio en sí con las sillas acomodadas en rueda, con el mate pronto, con el pote de frutas listo, a veces pan casero o alguna torta dulce. La invitación y la participación efectiva en las reuniones de coordinación y evaluación. Las evaluaciones de las maestras en esas reuniones,, “... ahora se cuidan a sí mismas, se están haciendo estudios preventivos...”, “...ahora saluda, escribe en el cuaderno...”. Destacan el cambio de actitud de los hijos e hijas de las madres que asisten al grupo de tejido, pareciendo que en la medida que ellas se van “desapegando” de sus hijos e hijas, éstos van cambiando su forma de relacionarse con el espacio, “... ya no es una bebita...” dice una de las maestras refiriéndose al proceso de una de las niñas.⁶ También llegaron a admitir que en el caso de algunas madres, el proceso del año no hubiera sido posible, sin la existencia del grupo. La invitación a participar en un encuentro regional de Caif, donde se pretende presentar la propuesta para que se haga extensiva a otros.

Y, dentro de lo que menoscaba e interfiere, aparecen ciertos movimientos que admiten diferentes miradas. La sala donde se realizan los encuentros es abierta hacia el resto de las instalaciones, hacia la cocina, a un baño, a otra sala dispuesta para otros fines; al no haber puerta que “cierre”, queda dispuesto un límite difuso entre el adentro y el afuera del mismo, posibilitando la entrada y salida de personas “ajenas” al grupo. La entrada y salida de

⁶ Lo entrecomillado en este párrafo corresponde a Registros Personales de Reuniones de Planificación y Evaluación del CAIF.

personas “ajenas”, admite varias lecturas. Una de ellas puede ser que se produzca acompañando la propuesta desde la coordinación, en cuanto a la libre entrada y salida de sus integrantes, de acuerdo a su voluntad. Desde un inicio, estuvo planteada la importancia de la participación. Sin embargo no se planteó en forma obligatoria. La idea fue que la necesidad de participar surgiera desde ellas mismas. Otra lectura admitida es la que se produce desde el análisis de la noción de pliegue, como aquello como lo que no tiene fin, lo que está plegado de muchas maneras y que al desplegarse sigue hasta otro pliegue (Deleuze,1989). Al constituirse el grupo de madres tejiendo, como un adentro de la experiencia del Caif, no se conciben como espacios separados. De este modo, la experiencia de tejer juntas de este grupo de madres de niños del Caif, se compone como un pliegue de la experiencia del Caif, no resultando, entonces, contradictoria la falta de cierre entre un espacio y otro. No habría una tensión establecida entre el espacio ocupado por el grupo de madres que se juntan a tejer y el ocupado por Caif todo. Más bien, momentos de tensión seguidos por destensión y viceversa. Una aspiración explicitada por el equipo de maestras fue el que estas madres fueran gestando una red que también las sostuviera en el afuera. Desde un adentro protegido, donde se construye una forma de relación generador de un afuera diferente. Otra vez los adentro y los afuera, que, a modo de pliegue, se presentan sin líneas de demarcación entre ellos.

Al momento de constituirse el pedido, el apego de las madres por sus hijos fue un motivo explícito por parte del equipo de maestras. El ofrecerles un espacio sólo para ellas, configuraba la esperanza de generar movimientos en su forma de ejercer la maternidad, que podría resultar en un mejor acompañamiento en los procesos de autonomía de sus hijos. En ese sentido, tal vez este límite difuso, esta falta de cierre entre los espacios, podría estar produciendo efectos de atravesamientos, en el sentido de ejercer una función conservadora, reproductiva y anti-productiva, hacia los procesos de las madres tejiendo juntas. Efectos que confirmen a estas madres, como “madres del Caif”, fabricadas, modeladas en torno al modelo propuesto por las maestras, como “la” manera correcta de educar a sus hijos, “...reproduciendo modelos que no nos permiten crear salidas a los procesos de singularización ...” (Deleuze, Rolnik, 2005, pag 43).

Hacia mediados de año, en forma sorpresiva, se dispuso de un ciclo de cuatro talleres de lectura en el mismo día y en el mismo horario en el que se venían desarrollando los encuentros del grupo de madres tejiendo. Se establecieron conversaciones entre quienes coordinan el espacio con las que venían a realizar el taller de lectura, con las maestras coordinadoras del Caif y con las integrantes del grupo de tejido. Se acordó en que a ese

primer encuentro, el grupo de madres asistiera, y los restantes tres fueron cambiados para otro día. De esa manera, las madres pudieron seguir “tejiendo” y también practicando la lectura. Fue muy interesante lo que pudo apreciarse en esa instancia. Por un lado, fue útil para hacer visible cierto movimiento del Centro atravesando, tensando el hilo de abastecimiento del grupo. Si, como fuera planteado al momento de recibir el pedido, la inclusión de este espacio de tejido como actividad, cierra la propuesta educativa, ¿para qué se producen estos movimientos de orientación conservadora, de dominación? (Baremlitt, 2005, pág. 147) Por otro lado, fue útil para hacer visible el grado de compromiso y de pertenencia de las madres tejedoras en defensa de su espacio de tejer juntas, concurriendo a ese primer encuentro de lectura, cada cual con su tejido. “*es nuestra hora...*” expresaron, reclamando su derecho a seguir tejiendo ya que ése era su horario para tejer.

La intensidad de los encuentros, lo que se jugaba lunes a lunes, provocó, tal vez, que aún sabiendo que “*...es importante no interrumpir el tejido en el medio de la carrera, porque si no, es prenda no terminada...*” se sucedieran suspensiones, ya sea por superposición con otras tareas, por reuniones del equipo del Caif, por el campamento, por el mal tiempo. Queda la pregunta ¿qué sería necesario suspender, qué quedaba en suspenso?

Capítulo 5.- A modo de cierre, algunas reflexiones.

En el proceso de dar cuenta de la búsqueda de sentidos de la experiencia referida, fueron surgiendo innumerables preguntas que invitan a la reflexión acerca de las posibilidades generadas por el acto de tejer en ruedas/grupos que se juntan con esa excusa, la de tejer en rueda.

¿Qué se teje tejiendo? ¿Qué tejen las mujeres cuando tejen? ¿Qué pasa cuando las mujeres se juntan a tejer? ¿Se establece una diferencia significativa tejiendo en grupo? ¿Se generan prácticas inherentes al acto de tejer?

Siendo que actualmente, la elaboración de prendas de vestir en forma artesanal implica un gasto mayor que las que se adquieren en los comercios ¿por qué y para qué se siguen sosteniendo costumbres como la de tejer el rebozo para el recién nacido?.

¿De dónde, cómo surge lo singular del encuentro de tejido y con el tejido? ¿Se puede pensar la rueda del tejido como una posible línea de fuga en la vida de estas mujeres? ¿Una línea rizomática que se desvíe de sus códigos propios, de su situación de mujer, de mujer pobre con derechos vulnerados?

La utilización de elementos diversos, disímiles entre sí, como lo son las agujas, las lanas y las manos, aunado a la combinación de colores, a los movimientos inherentes al tejer en pos del armado de una trama sólida, ¿pueden ser concebidos como catalizadores de esos “desvíos” imprevisibles e inciertos? El tejer en sí mismo, ¿es promotor de ese desvío clínicamente? ¿Qué se teje tejiendo la lana que teje el rebozo? ¿Qué, de ese pequeño movimiento, constante, repetitivo, unido a la tejedora y al hilo y a las agujas y al lugar y a la historia, resulta en algo nuevo?

Un hilo, que enlazado a los dedos y a las agujas, conforma un agenciamiento visible, la tejedora. Tejedora que también es conformada por los hilos no visibles, por los “...*me recuerda mi niñez...*”, por los “...*mi abuela me enseñó...*”, por los “...*con mi madre nunca pude aprender...*”, por los “... *cuando mis hijos están muy nerviosos, me pongo a tejer y ellos se ponen a jugar...*”, por todo aquello que sucede, que se produce y se produjo alrededor, que no son ni agujas, ni lana, ni mano. Que pueden ser historias de guerras, de violencias, de abusos, de amores, de alegría. Cobrando importancia lo (in)visible, lo que no se ve a simple vista, ya sea porque se lo niega, porque no se permita ver, o, simplemente, porque el ojo no es sensible a su existencia.

Tal vez, el no haber aprendido o no haber querido aprender a tejer muestra esos espacios, esas grietas por donde surge y se hace posible la resistencia a lo establecido. A aquello

dispuesto para las mujeres, “que sepa bordar, que sepa coser...”⁷. Un movimiento así, podría entenderse desterritorializando, enunciando otros agenciamientos, alejados de la domesticación y la obediencia al poder hegemónico ejercido sobre sus cuerpos. Desafiando las lógicas patriarcales, de sus bocas surgiría el encuentro con otras vidas que hablen de otros desafíos, de otras conexiones. Un rescate de ese movimiento en su dimensión liberadora, más allá de los lugares que han ido ocupando en las redes de saber y poder. El moverse posibilita salirse de los modelos rígidos que implican una manera preestablecida de vivir la vida. Moverse como forma de ejercer la libertad. Liberando el deseo, emergiendo singular.

A su vez, en el devenir grupal, lo hilos, los visibles y los in-visibles, expresan los juegos de las miradas y de los cuerpos dentro y fuera de los encuentros, entre sí, con el Centro, con la coordinación, con el afuera. Ese espacio del entre donde se desarrolla la clínica (Saidón, 2012), generando movimientos, que, al igual que los de los átomos no son vistos por el ojo. Produciendo desvíos, tomando direcciones diferentes a las determinadas.

¿Qué de esos movimientos inherentes al tejer entre mujeres, poniendo los puntos en las agujas, enganchando el hilo que rodea la aguja y las manos, facilitan o promueven a la vez que desenrollan el hilo conversacional? ¿Qué de esos movimientos va resultando en una red de conversaciones, de expresiones, descubriendo historias personales, a la vez que produciendo reflexiones?

Un modo de enlazarse, entrelazarse y desenlazarse, que va descubriendo y mostrando el grupo/rueda de tejido. Una manera de ir mostrando cómo se vive, lo que se siente, lo que se piensa. Los significados que se dan a las vidas, a lo que va sucediendo.

Ese grupo, número numerable, nudo grupal, mujeres enlazadas, anudadas, conformando tramas de amontonamiento, de pegoteo, de entrevero, de maraña, que por momentos se hace insoportable “...este nudo me tiene mal...” y por otros es considerado como “...un regalo de dios”.

El tejer como un proceso de construcción de una prenda concreta de lana o de hilo algo que se va tocando viendo percibiendo mientras se teje, guardando relación en la construcción de otros modos de relacionamiento. Donde el abastecimiento de lana, el punto tejido, el movimiento de las agujas enganchando la lana una y otra vez, vaya generando una tela, una prenda, a la vez que significando las interacciones entre las mujeres al tiempo que tejen juntas, a la vez que se componen en una conversación expresión de enredos, con hilos que se entrecruzan de un lado a otro, enmarañadas.

⁷ Canción infantil

Un grupo donde el acto de tejer favorezca el reconocimiento y la toma de contacto, mediante la exploración con aquello, que aunque sus ojos no vean, es percibido con otros sentidos, el sonido, el olor, la vibración, la textura. Algo similar a los niños entregándose a la manta tejida por sus madres, sintiéndola, oliéndola y viéndola en sus colores y textura.

El tejer en grupo, agrupadas, en una rueda clínica, donde el tejido favorezca, desate, ese espacio donde sea posible transitar por caminos desviados de lo esperado, donde se habilite la generación de condiciones para los desvíos. Desvíos imperceptibles, ya sean desde lo colectivo o desde lo singular, donde el único producto sea ser ellas mismas. Ser conscientes de sí mismas, diferentes y únicas, singulares y, a la vez, en coexistencia con la/s otras.

Desde una coordinación que tienda a favorecer aquellos aspectos transformadores, ocupando lugares de renuncia al saber de la certeza, abierta a nuevos sentidos, cuya labor sea "... puntuar algún sentido, interrogar una rareza, resaltar una paradoja, indicar alguna insistencia y ya no será quién descubre la verdad de lo que en el grupo acontece." (Fernández, 1998, pág 157).

Un devenir grupal donde sean posibles grietas y fisuras de donde surjan las líneas de fuga promotoras de nuevos encuentros, de transgresiones, de desvío. Donde los hilos y las lanas, perceptibles e imperceptibles, hagan lazo con la capacidad imaginante singular-colectiva en pos de producir nuevas relaciones, nuevos modos de vida y de deseo, nuevos modos de habitar los espacios que hacen a su cotidianidad. Inventando prácticas que resulten en relaciones fundamentadas en el cuidado, en la cooperación, en las que el afecto y el respeto aparezcan como posibles.

El tejer a mano constituyéndose como suceso que confluye y sincroniza acciones entre mujeres que se juntan con la mera excusa de tejer, significando y resignificando historias en el proceso de devenir tejido/grupo/manta, amplificadas por esos movimientos de aprender a tejer, de tejer cosas nuevas, de elegir lanas, colores, de equivocarse, de enmendar.

Capítulo 6.- Procedimiento para el resguardo ético del manejo de la información

Este trabajo se confeccionó prestando atención a los requerimientos éticos y científicos esenciales -en el marco de los derechos humanos- planteados en el decreto del Poder Ejecutivo CM/515 del 04/08/08 ⁸.

Con respecto a las consideraciones necesarias para el cumplimiento del Decreto, se entiende que este trabajo cumple con todos los pasos establecidos en la norma, ajustándose a los principios de beneficencia y de no maleficencia, dado que no figuran datos identificatorios ni del CAIF ni de las mujeres con las que se desarrolló el trabajo. En el mismo sentido el manejo de los datos obtenidos por esta sistematización se rige por lo estipulado en el artículo 5 de la ley 18331 del decreto CM/524 del Poder Ejecutivo, donde se plantean los principios de legalidad, veracidad, finalidad, seguridad de los datos, reserva y responsabilidad.

En cuanto al balance de los riesgos relacionados a la realización de este trabajo, se entiende que no se producirían consecuencias negativas, en el sentido de ir en contra de la autonomía y la autodeterminación de las personas y organizaciones protagonistas de la experiencia que se sistematiza en el mismo.

Su pertinencia social se aprecia por considerarse una sistematización de una experiencia que respondió a un pedido en pos de atender ciertos requerimientos de una población con, por lo menos, alguno de sus derechos vulnerados, viviendas precarias, violencia intrafamiliar, abuso de sustancias psicoactivas, sufrimiento mental.

Y su pertinencia académica, porque se produciría pensamiento desde una perspectiva crítica en torno a la problematización de procesos sociohistóricos en relación con el desarrollo de pequeñas agrupaciones humanas.

⁸ Fuentes: Decreto Investigación en seres humanos. Disponible en:

<http://www.psico.edu.uy/sites/default/files/page/2010/02/decreto-investigacion-con-seres-humanos.pdf>. Recuperado diciembre, 2012. COMITÉ DE ÉTICA EN INVESTIGACIÓN DE LA FACULTAD DE PSICOLOGÍA RESOLUCIONES ADOPTADAS POR EL CONSEJO DE FACULTAD DE PSICOLOGÍA A) Resolución Nro. 2 del Consejo de la Facultad de Psicología de sesión ordinaria de fecha 23 de diciembre de 2009: Disponible en:

<http://www.psico.edu.uy/sites/default/files/page/2010/02/resoluciones-adoptadas-por-el-consejo.pdf>. Recuperado diciembre, 2012. Reglamentación de derechos y obligaciones de pacientes y usuarios de servicios de salud. Disponible en:

<http://www.psico.edu.uy/sites/default/files/reglamentacion-derechos-usuarios-2010.pdf>. Recuperado diciembre, 2012.

Capítulo 7.- Referencias Bibliográficas

Acevedo, M. (2002) *La implicación. Luces y sombras del concepto lourauniano*.

Recuperado de:

<http://www.catedras.fsoc.uba.ar/ferraros/BD/mja%20la%20implicaci%F3n.pdf>

Banco Interamericano de Desarrollo. (2009). *Nuevo Siglo, Viejas Disparidades: Brechas de ingresos por género y etnicidad en América Latina y el Caribe*. Recuperado de: <http://www.iadb.org/es/noticias/articulos/2009-10-12/estudio-del-bid-halla-grandes-brechas-salariales-por-genero-y-etnicidad-en-america-latina,5678.html>

Baremblytt, G. (2005). *Compendio de Análisis Institucional*. Buenos Aires: Madres de Plaza de Mayo.

Bocco, F. (s.f.). *Clínica como desvío: Ampliaciones en el contemporáneo*. En: Imagen Cristal.

Recuperado de:

http://www.imagencristal.com.ar/imagencristal_portal/clinica-como-desvio-ampliaciones-en-el-contemporaneo/

Burt, E. L., & Atkinson, J. (2012). The relationship between quilting and wellbeing. *Journal of Public Health*, 34(1), 54-59. Recuperado de:

<http://jpubhealth.oxfordjournals.org/content/34/1/54.full.pdf+html>

Castro, G. (2015) *Registros Personales de Reuniones de Planificación y Evaluación de CAIF*. [Inédito]

Ciencia, Tecnología y Género. XI Congreso Iberoamericano (2016).

Recuperado de: <http://congresoctg.ucr.ac.cr/>

Croghan, C. (2013). Knitting is the new yoga? comparing techniques; physiological and psychological indicators of the relaxation response. Recuperado de:

<http://esource.dbs.ie/handle/10788/1586>

De Brasi, J. (1990). Dimensiones de la Grupalidad. "Grupo Formación". En *Subjetividad, grupalidad, identificaciones: apuntes metagrupales* (pp. 69 -71) Buenos Aires: Búsqueda

De Los Santos, C.; Goncalvez, L.; Rochovski, O. y Rodríguez, J. (2014). Introducción. En *Clinamen. Acontecimientos y derivas de la Psicoterapia* (pp. 5 -6) Montevideo: Psicolibros Universitario

Deleuze, G. (1969). Simulacro y filosofía antigua. Lucrecio y el Simulacro. En *Lógicas de sentido*. Barcelona. Paidós.

Deleuze, G. (1999). ¿Qué es un dispositivo? En G. Deleuze, H. Dreyfus, M. Frank, A. Glucksmann, J. A. Miller y R. Rorty. *Michel Foucault, filósofo*. (pp 155) Barcelona: Gedisa

Deleuze, G. (1987) Los pliegues o el adentro del pensamiento (subjetivación) En *Foucault*. España. Ediciones Paidós

Deleuze, G. y Guattari, F. (2002). Lo liso y lo estriado. en *Mil mesetas*. (Trad. J. Vázquez Pérez). (pp 483-509) Valencia: Pretextos.

Dickie, V. A. (2011). Experiencing Therapy Through Doing: Making Quilts. *OTJR: Occupation, Participation and Health* 31(4), 209-215. doi: 10.3928/15394492-20101222-02

Dubourdie, M. (2014) Las respuestas de estrés y los sistemas de alostasis. En *Psicoterapia Integrativa. PNIE. Integración-Cuerpo-Mente-Entorno*. Montevideo. Psicolibros. Waslala.

Etcheverry, G. (2015). *Psicología Clínica y Producción de Subjetividad*. Presentación en el marco de la Maestría en Psicología Clínica. [Inédito]

Federici, S. (2004) La acumulación de trabajo y la degradación de las mujeres. La construcción de la «diferencia» en la transición al capitalismo». En *Calibán y la Bruja. Mujeres, cuerpo y acumulación originaria*. Madrid. Traficantes de Sueños.

Felipe, J. (2011). *Indomables, una historia de mujeres libres*. España: Zer Ikusi / CGT Euskadi.

Fernandez, A. (1998) El campo grupal. Notas para una genealogía. Buenos Aires. Nueva Visión.

Gilardoni M.; Larrosa V.; Zambrini, A. Cómo pensar la clínica a partir de lo que proponen Deleuze y Guattari. En: *Imagen Cristal*. Recuperado de: http://www.imagencristal.com.ar/imagencristal_portal/clase-68-como-pensar-la-clinica-hoy-a-partir-de-lo-que-proponen-deleuze-y-guattari/.

Godineau, D. (2008) La "Tricoteuse": *formation d'un mythe contre-revolutionnaire*.

Recuperado de:

<http://revolution-francaise.net/2008/04/01/223-tricoteuse-formation-mythe-contre-revolutionnaire>

Guattari, F. (1990). Las tres ecologías. (Trad. J. Vázquez Pérez y U. Larraceleta). Valencia: Pre-textos.

Guattari, F., Rolnik, S. (2006). *Micropolítica: cartografías del deseo*. Madrid: Traficantes de Sueños.

Gutierrez Aguilar, R. (2016). *Las luchas de las mujeres, que una y otra vez construimos el mundo que habitamos*. Recuperado de:

http://eva.psico.edu.uy/pluginfile.php/113173/mod_resource/content/1/feminismo%20popular%20raquel.pdf

Lazzarato, M. (2006). El acontecimiento y la política. En *Políticas del acontecimiento*. (Trad. Pablo Esteban Rodríguez) Buenos Aires: Tinta Limón

Manos del Uruguay. Los comienzos.

Recuperado de: http://www.manos.com.uy/manos_del_uruguay_historia/

Martínez, C. (2016). Arqueología de género, una nueva lectura de las estatuillas paleolíticas.

Recuperado de:

<http://tribunafeminista.org/2016/09/arqueologia-de-genero-una-nueva-lectura-de-las-estatuillas-paleoliticas/>

Maturana, H. (1991). Del pastoreo a la Guerra. Convivencia, aceptación y creatividad. En *El sentido de lo humano*. Chile. Dolmen

Organización Mundial de la Salud (OMS). (2016) *Salud Mental, fortalecer una respuesta*. Recuperado de: <http://www.who.int/mediacentre/factsheets/fs220/es/>

Pavlovsky, E. y Kesselman, H. (1991). Dos estares del coordinador. En: *Lo grupal* 9 (pp 19 -23) Buenos Aires. Ediciones Búsqueda.

Percia, M. (2014). *Sujeto fabulado I: notas*. Buenos Aires: Editorial La Cebra.

Pichón Riviére, E. (1988). La noción de Tarea en psiquiatría. (pp. 33-36) Estructura de una escuela destinada a la formación de psicólogos sociales. (pp.149-160). Aportaciones a la didáctica de la psicología social. (pp. 205-214). Historia de la técnica de los grupos operativos. En *El proceso Grupal*. (pp. 233-244) Buenos Aires. Ed. Nueva Visión.

Riley, J., Corkhill, B. y Morris, C. (2013) The benefits of knitting for personal and social wellbeing in adulthood: findings from an international survey. *British Journal of Occupational Therapy* 76 (2), 50-57. doi:10.4276/030802213X1360324441907

Rodríguez Nebot, J. (2010) Máquina Shakespeare: Clínica y subjetividad. En *Clínica y Subjetividad*. Montevideo. (pp 11-38) Psicolibros Universitario.

Scarmeas, N., Levy, G., Tang, M. X., Manly, J., & Stern, Y. (2001). Influence of leisure activity on the incidence of Alzheimer's disease. *Neurology*, 57(12), 2236-2242.

Secretariado Uruguayo de la Lana (2016). *Inicios de la producción ovina en Uruguay*.

Recuperado de:

<http://www.sul.org.uy/sitio/Inicios-de-la-produccion-ovina-en-Uruguay>

Uruguay. Ministerio de Desarrollo Social. Instituto Nacional. Instituto del Niño y del Adolescente del Uruguay. (2016) *¿Qué es el plan Caif? Folleto*. Recuperado de <http://Caif.org.uy>

Uruguay. Ministerio de Desarrollo Social. (2016) *Brecha salarial por género alcanza en*

Uruguay a 26,3%. Recuperado de:

<http://www.mides.gub.uy/innovanet/macros/TextContentWithMenu.jsp?contentid=44>

Torres, E. (2015). *Historia del Tejido*. Recuperado de: www.innatia.com

Twigger Holroyd, A. (2013) Satisfaction and frustration: the well-being experience of homemade knitwear. En *Well-being 2013*, 2nd International Conference, Birmingham City University, 24-25 July 2013.

Utsch, H. (2007). *El hacer punto y reducción del estrés*. Antioch University de Nueva Inglaterra.